

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

INTERVENIMOS EN LA CAMPAÑA ELECTORAL CON LAS BANDERAS DE LA CLASE OBRERA

**Sólo podemos resolver el hambre,
la desocupación y la miseria con la
REVOLUCIÓN SOCIAL
NO SERÁ VOTANDO NI CON LEGISLADORES**

ANULÁ TU VOTO CON EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO



**Dar la espalda al circo electoral y a
todos los candidatos burgueses, tanto a
los que endeudaron como a los que se
arrodillan para pagar**

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



Intervenimos en la campaña electoral con las banderas de la clase obrera

Estas elecciones se realizan en un marco de **desastre social** en todos los órdenes: desocupación, precarización laboral, carestía infernal, destrucción del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones, hambre y miseria. Todo ello agravado por la pandemia.

Cada dos años vivimos esta situación especial: en todo el país se realizan elecciones y durante unas cuantas semanas se realiza la campaña electoral que muestra una cantidad de candidatos, de partidos, de frentes que convocan al voto. Todos los días, en todas las radios, en la televisión, en las redes, los diarios. ¡Qué oportunidad **podría ser para poner en discusión los programas, las respuestas ante los problemas dramáticos que se viven, de cara a la sociedad!**

Sin embargo asistimos una y otra vez a un **vaciamiento de ideas**. Sólo promesas y reproches cada vez más tediosos, despolitizados. Generando una polarización electoral entre oficialistas pidiendo que se les renueve un voto de confianza, que se apruebe lo que han hecho, culpando la herencia recibida y opositores que quieren que se castigue al gobierno por la situación que se vive olvidando que hasta hace un rato fueron gobierno. Slogans e imágenes para vendernos candidatos como si fueran cualquier producto comercial.

La gran mayoría de los candidatos sólo son conocidos porque los promueven todos los días en la televisión y las radios, en varios programas, sin que se conozca bien cómo llegaron hasta ese lugar. Con toda esa politiquería no tenemos nada que ver.

Los candidatos y partidos que se conocen son impulsados por esos medios de comunicación masiva, por sus propietarios, que tienen un claro interés político y económico. Además, los principales candidatos de los partidos patronales cuentan con generosas contribuciones de las empresas para sus campañas, que luego recuperan con creces. Empresarios que ponen huevos en todas las canastas.

Lo esencial que queremos que se debata está ausente. No se trata de enumerar los reclamos y padecimientos, que ya conocemos, sino cuáles son las respuestas, cómo se resuelven, cómo se las impone.

¿Por qué no debaten programas, ideas? Sencillamente porque ninguno de ellos tiene respuesta ante los graves problemas que vive la gran mayoría de la población.

En estas elecciones se eligen cargos legislativos locales, provinciales y nacionales. Nunca en la historia hubo un período tan largo con elecciones cada dos años. El balance

del período es **que el poder siguió en las mismas manos que bajo la dictadura militar**. Que los que mandan, los que deciden, son los mismos. Ellos tienen **el poder real**, son los dueños de los bancos, de las tierras, de las grandes fábricas, de los yacimientos, de los medios de comunicación, las empresas de servicios, etc. Podemos comprobar que **el régimen político que adoptó formas de democracia, es la continuidad de la dictadura militar**, es la dictadura del capital bajo distintas formas.

Bajo la democracia burguesa se produjo el ataque más violento a las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría y el mayor saqueo de la historia. **Todo en nombre de la democracia**. Los ricos son cada vez más ricos, han concentrado y centralizado más sus medios de producción, mientras los pobres son más y más pobres.

El Congreso y las legislaturas son responsables de todas las políticas que se han aplicado, por complicidad o por impotencia, por dejar hacer a los gobiernos. Es necesario desenmascarar el papel de las instituciones para no depositar ilusiones en ellas. Esas instituciones siguen la decadencia de todo el régimen capitalista en descomposición y desintegración. No hay forma de recuperarlas. **Intervenimos en las elecciones para denunciar ese carácter.**

Ninguna de nuestras reivindicaciones, de nuestros reclamos, serán resueltos por el Congreso, legislaturas provinciales o concejos, a menos que se los imponamos por la fuerza, con la lucha generalizada. Dependemos de nuestra propia organización y de nuestros métodos de lucha. Es por esa vía que conquistamos todos los derechos que nos están arrebatando.

El Gobierno y sus candidatos denuncian el fraude de la deuda externa con pelos y señales pero la reconocen y negocian pagarla de nuestros bolsillos. Ninguno dice es que el Congreso es responsable de ese endeudamiento, que votó los presupuestos y las leyes, no solo el gobierno y la Justicia. Ninguno dice que la única vía para rechazar esa deuda como para anular todas las reformas neoliberales es la rebelión popular encabezada por la clase obrera. La burguesía, sus partidos, sus instituciones están sometidos al imperialismo y nada hay que esperar de ellos.

Los gobiernos que se suceden quieren parecer distintos pero en lo esencial defienden los mismos intereses. Y se complementan: unos endeudan y fugan divisas y el que les sigue renegocia y paga, y así se completa el círculo de saqueo. La gran propiedad, nacional o extranjera, no es afectada ni por unos ni por los otros. Un gobierno hace los ajustes más violentos hasta donde permiten las

masas y el que sigue trata de atenuar la rebelión, “apagar el incendio” y hacer algunas pequeñas concesiones para no dar marcha atrás con lo que ya hizo el anterior. Y así se repite todo el tiempo. ¿Hasta cuándo? Hasta que nos independicemos sindical y políticamente de la burguesía. Hasta que terminemos con todo este régimen de dominación que se reparte los roles para mantenernos con el pie sobre nuestra cabeza.

Intervenimos en las elecciones con la política de la clase obrera. Diciendo que el **capitalismo está agotado**, que ya no hay forma de reformarlo, que su sobrevivencia amenaza a toda la sociedad, que nos está llevando a la barbarie. Que **la respuesta es expropiar los grandes medios de producción para transformarlos en propiedad social**, para poder transformar toda la economía, planificándola, privilegiando las necesidades de la gran mayoría. Expropiar a la oligarquía terrateniente, los bancos, las empresas privatizadas, las empresas monopólicas que producen acero, aluminio, estatizar la actividad hidrocarburífera, la minería, nacionalizar el comercio exterior. De ahí saldrán todos los recursos para resolver los graves problemas. Expropiar a los expropiadores, a los saqueadores, corruptos, fugadores, evasores, usurpadores.

Los gobiernos son incapaces de desarrollar un vigoroso plan de obras públicas que atienda las necesidades de la gran mayoría porque el FMI y los grandes capitalistas se oponen. Es necesario y urgente crear cientos de miles de puestos de trabajo genuinos. Debemos tomarlo en nuestras propias manos.

Los gobiernos no fueron capaces de proteger nuestra salud. Cuántos miles de muertos se podrían haber evitado si se hubieran expropiado todas las clínicas, las prepagas, los laboratorios farmacéuticos, y se hubiera integrado un sistema único estatal de salud. En todo lo que duró la política de aislamiento social sólo se pagaron 3 IFE, ¡sólo 3! Por una suma que no alcanzaba. Los trabajadores de salud tuvieron que salir a la lucha innumerables veces reclamando por su salario, por medios para protegerse y proteger a los demás, para que se terminara con toda forma de precarización laboral. No alcanza con hacer las cosas mejor que el gobierno anterior, se deben tomar todas las medidas necesarias, utilizando todos los recursos, para defender a toda la población. Esa incapacidad volverá a repetirse con las nuevas olas de la pandemia o cualquier otro desastre sanitario.

Llamamos a intervenir en la campaña electoral y a votar con esta política que explicamos, con un programa, **anulando el voto**, porque ningún candidato, ninguna Lista, Partido o Frente expresa la política de la clase obrera, aunque hablen en su nombre.

El camino para la mayoría es el que recorren varios países de Latinoamérica con rebeliones gigantescas para enfrentar los desastres que han provocado las políticas de los gobiernos destruyendo las condiciones de vida y de trabajo. El problema político que tenemos es el mismo, quieren distraernos, dividirnos, apaciguarnos, por medios democratizantes, ilusionarnos que con elecciones, congresos, leyes y constituyentes se pueden resolver nuestras demandas, que castigemos a un gobierno burgués eligiendo otro de la misma clase. Intervenimos en las elecciones, o en los congresos para decir que la respuesta está en la organización de las masas, en sus propios métodos de lucha.

La única salida realista para la mayoría es la **revolución social**, para terminar de una vez con este régimen de explotación, desocupación, miseria y entrega.

Llamamos a la valiosa vanguardia que lucha a que reflexione sobre qué respuestas políticas se están ofreciendo, a aprender de las mejores experiencias que muestra la historia sobre cómo ayudar a las masas a madurar políticamente su ruptura con las ilusiones, con las políticas y con las organizaciones que bloquean su futuro. A que rompan con todas las políticas de conciliación de clases. A poner todas las energías en la construcción de la dirección revolucionaria, con la estrategia de la dictadura del proletariado, del gobierno obrero-campesino conquistando por primera vez la democracia para la inmensa mayoría. Esa es la tarea histórica que asumimos desde el POR.



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE !!!
A POR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

www.por-cerci.org

☎ 11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

El Congreso es una cueva de bandidos, responsable del saqueo del país, de las leyes antiobreras También incapaz e impotente ante la impunidad con que se robaron el país

Los legisladores no son los “representantes del pueblo”, aunque lleguen a sus cargos por el voto popular. Ellos no representan a quienes los votaron, representan a los capitalistas más poderosos, por eso no hay una Ley que revierta el saqueo de las empresas públicas, el endeudamiento parasitario. No pudieron controlar que se utilizara el aparato del Estado para perseguir, espiar y extorsionar a opositores políticos y sindicales. No pudieron controlar que usaran el aparato del Estado para saquearlo.

¿Para qué sirve entonces? Para hacer creer a la población de que hay democracia. Que ahí se pueden resolver los problemas urgentes de la mayoría. El Congreso es una institución del Estado burgués, de la dictadura del capital. Si alguna ley o parte de una ley no es del gusto de los grandes capitalistas se la boicotea, se la desconoce, se busca cómo limar sus alcances, o simplemente queda como letra muerta. Todavía hay leyes de la dictadura vigentes, que no se anularon. No olvidar que ante casos conflictivos el Poder Ejecutivo, el Gobierno, puede vetar total o parcialmente una Ley y no promulgarla.

No hablamos de que algún legislador pueda honestamente creer que ahí defiende el interés de quienes lo votaron y actúe en consecuencia. Su papel queda diluido en el papel general que juega la Institución. Y si no denuncia qué papel miserable juega el Congreso de conjunto estará ayudando a preservar su imagen, contribuyendo a la ilusión de que si hubiera mejores legisladores o estuvieran más controlados esa institución podría ser utilizada a nuestro servicio.

La tendencia de la burguesía en todo el mundo es hacia el autoritarismo, a eliminar hasta los vestigios formales de democracia burguesa.

Nadie conoce cómo se eligen, en dónde, con qué criterios, en qué orden, los candidatos que integran las listas que podrán “elegir”. Son los grandes medios de comunicación, las encuestadoras, los empresarios, los que ponen a sus candidatos. Los partidos políticos se han desfigurado, hace décadas que no discuten los problemas más importantes del país, no hay debate de programas, de ideas. No se selecciona a los mejores por su capacidad y por su militancia. Son elegidos por algún dedo que decide. Y cuando no pueden conciliar todas las aspiraciones de sectores poderosos recurren a las Paso para dirimir quién debe encabezar las listas, pero no cambia el mecanismo de selección de candidatos.

En estos días estalló otro escándalo de seguimiento de inteligencia del macrismo a sus opositores con datos precisos del avión que usaron los candidatos del Frente de Todos para viajar a un acto en Mendoza, quiénes fueron cuál el costo del viaje, a qué hora salieron, cuándo volvieron. Sin escandalizarse que el avión de matrícula norteamericana es propiedad de Manzano que se queda en estos momentos nada menos que con Edenor... Así financian los empresarios las campañas electorales que luego se cobran con creces.

La izquierda democratizante se cuida muy bien de no realizar una crítica esencial, de clase, al Congreso al que aspiran incorporar algún legislador. No quieren asustar a la clase media a la que se dirigen y que tiene los mayores prejuicios “democráticos”.

El POR no interviene en estas elecciones en listas, en frentes o con candidatos. No porque considere que no hay que intervenir en la campaña electoral y en las elecciones. Si no porque no cuenta con la legalidad para poder hacerlo. Si tuviera candidatos diría exactamente lo que estamos diciendo aquí, lo que decimos en cada periódico, en cada volante. ¿Y para qué intervendríamos en la campaña?

Las elecciones son un terreno de propaganda de ideas. Es un terreno donde debemos mostrar la superioridad ideológica de la clase obrera para resolver los problemas de la sociedad. Es un terreno donde debemos poner énfasis en las cuestiones estratégicas. Rechazamos cualquier excusa de que las masas “no entienden” o “están despolitizadas” para no hablar claro.

Se ha recorrido un período único en la historia de nuestro país de casi 40 años de democracia burguesa continuada, en lo que refiere a la existencia de un Congreso y elecciones regulares. Las crisis políticas más agudas de la burguesía han sido resueltas por la vía institucional (Alfonsín adelantando la entrega del gobierno en 1989, reforma constitucional en 1994 para permitir otro mandato a Menem, la caída de De la Rúa).

Es el período de mayor ataque a las conquistas de los trabajadores, es el período de mayor saqueo de nuestras riquezas, de fuga de divisas, de corrupción extraordinaria. El Congreso no sólo es maquillaje democrático, es cómplice y responsable de todos esos ataques mostrando su carácter antiobrero y antinacional.

El Frente de Todos... los bancos

El gobierno paga 5 mil millones de pesos por día a los especuladores

Hace dos años, en julio de 2019, cuando Fernández aún no había ganado las primarias alertaba sobre el acelerado crecimiento de la deuda del Banco Central y su riesgo. Decía: **“Vamos a dejar de pagar los intereses de las Letiq (letras de liquidez del Banco Central) que la Argentina está pagando todos los días”**... “Argentina no puede pagar 60 puntos de interés a los bancos”.

En ese momento la deuda ascendía a 1,2 billón de pesos y generaba el pago de 1892 millones de pesos de intereses por día. Su costo diario había subido 50% en medio año.

Hoy, esa deuda es de **\$3,9 billones**, a una tasa del 45% anual, que significa **\$1,8 billones de intereses en el año**. A un dólar de \$102 son algo más de 17.000 millones de dólares. ¡5.000 millones de pesos por día! de intereses que se siguen acumulando.

No solo no se dejaron de pagar los intereses sino que la deuda es muchísimo mayor que en 2019. Demuestra el fracaso de la política del gobierno por no animarse a enfrentar el poder de la patria financiera. Apostó y apuesta a que un crecimiento económico pueda corregir la demanda de dinero, bajar las tasas de interés y bajar esa deuda, pero esto está muy lejos de ocurrir y la deuda se acumula como una bola de nieve, es una soga que aprieta el cuello cada vez más.

Esa masa de deuda en moneda local presiona sobre la cotización del dólar. El mecanismo para licuarla es mediante una fuerte devaluación que termina impactando



fuertemente sobre los precios con una mayor estampida inflacionaria, que es lo que hizo Macri con las famosas “Lebacs”. La lógica de los banqueros es que las tasas de interés deben ser superiores a la inflación para que sea un atractivo mantener los pesos. Y se repite una y otra vez la historia, por no querer terminar con los modelos monetaristas neoliberales, por no querer terminar con el parasitismo financiero.

Para empezar a ordenar la economía y utilizar todos los recursos para enfrentar el drama de la desocupación, de los bajos salarios y la enorme pobreza debemos empezar por desconocer todas las deudas. Ni un dólar, ni un peso, para el parasitismo. Estatizar la banca en un sistema único que incorpore los bancos estatales nacionales y provinciales, los privados que serán expropiados y los cooperativos. Estatizar el comercio exterior. Tareas elementales que la burguesía y sus partidos enunciaron hace varias décadas y abandonaron definitivamente. Tareas que sólo puede cumplir la clase obrera en el poder, acaudillando a todos los oprimidos.

El escándalo del presidente violando la cuarentena

Lo que debiera estar en cuestión es la violación de las normas por parte del Presidente, que en ese momento el gobierno aplicaba con rigor a la población, medidas de fuertes restricciones que la gran mayoría de la población aceptó.

No importa la anécdota de porqué hubo fotos o quién circuló la foto. El uso vergonzoso que hace la derecha tampoco tiene ninguna relevancia. Lo que importa es entender porqué un gobierno que se dice popular no acata sus propias normas, sus leyes. Como sucedió con los vacunados de privilegio.

Porqué se independiza de las obligaciones que le caben a los oprimidos. Y, en este sentido actúa como la elite que domina el país, siempre entiende que las leyes son para los demás, que ellos no tienen obligación de cumplir con ninguna.

Un coro de hipócritas sale a defender al Presidente, que se autocriticó de la grosera falta, comparando con todas las barbaridades que ha hecho el gobierno anterior. Fernández primero se autocriticó cargando las tintas sobre su mujer, que había organizado la fiesta de su cumpleaños en la quinta presidencial. Una vergüenza el presidente. Pero también hubo seguidores del gobierno que criticaron inmediatamente la actitud en uno de los momentos más crudos de la pandemia y vieron con dolor cómo el gobierno que tanto defienden se manda una macana tras otra, indefendible. ¿Hasta cuándo se seguirán comiendo sapos?

Y encima se exculpa diciendo “yo no me arrodillo frente al FMI”. Más macanas. Ya reconoció toda la deuda y que va a pagarla. Y aplica las recetas del Fondo. Fernández parece creer que no sabemos qué quiere decir “estar de rodillas”. La única actitud digna, de pie frente al FMI, es desconocer toda la deuda.

Otra visita colonial, otros dos enviados por Biden

Ahora llegaron el consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Jake Sullivan y el responsable de Asuntos Hemisféricos, Juan González, principal asesor de Biden en asuntos latinoamericanos.

¿Por qué tanto interés de EEUU por Argentina y Latinoamérica? Por la guerra comercial. EEUU quiere recuperar el terreno perdido a manos de China y Rusia en todos los terrenos en los últimos años.

¿Qué intereses comunes puede haber con el país responsable de todos los golpes militares? Y de políticas de saqueo de las empresas y recursos del país. De extorsión permanente. Del socio de Inglaterra en la Guerra de Malvinas. Del país que ordenó al FMI entregar 57.000 millones de dólares en préstamo para socorrer a Macri, impedir el default y facilitar la fuga de divisas.

Del país que secuestró las vacunas producidas en la Argentina y que ponía condiciones inaceptables para vender sus vacunas, ¿cómo podremos medir la cantidad de muertes que se habrían evitado si se hubieran liberado esas vacunas? O si hubieran permitido la fabricación local de las que se estaban aplicando en EEUU. ¿De qué se puede hablar con un gobierno que utiliza todos los medios, como bloqueo, sabotaje, acciones terroristas, contra países latinoamericanos?

Fernández se presenta ante los funcionarios como un amigo y colaborador EEUU y no como el representante de un país que es aplastado y oprimido por esa potencia. Su actitud es de sometimiento, que es la actitud de la burguesía nacional que ha abandonado toda aspiración de independencia, de soberanía.

¿De qué hablan cuando hablan de “temas de seguridad”? Y que presentan como acuerdos de cooperación en materia de defensa. De defensa de EEUU según sus propios criterios de defensa de sus intereses imperiales.

Un vocero de la Embajada dice que el anuncio de Alberto Fernández sobre el Polo Logístico Antártico a construirse en Ushuaia “encendió todas las alarmas en la Casa Blanca”, requiere una inversión de 300 millones de dólares, y que desde China habrían adelantado que “no tendrían problemas en financiar una obra caracterizada por su importancia geopolítica”. Sullivan hizo saber que no quiere presencia China en ese espacio.

En Brasil, según la revista Perfil, “a cambio de la OTAN, Sullivan le pidió al gobierno brasileño que impida la participación de la empresa china Huawei en la licitación de la banda 5G, que debe ser convocada antes de fin de año. El argumento norteamericano es que el dominio de esa banda le daría a China la capacidad para espiar al resto del mundo, creando entonces un ‘grave problema’ de seguridad”. Solo ellos se arrojan la posibilidad de espiar a todo el mundo.

Está claro cómo se mezclan seguridad e intereses empresarios. EEUU quiere bloquear los avances tecnológicos de China para imponer sus propias empresas. A Brasil le



ofreció ingresar a la OTAN y a la Argentina ayudarla en los votos en el FMI para la refinanciación de la deuda.

¿Qué vino a discutir sobre **Venezuela, Cuba y Nicaragua**?

La información de la reunión dice “conversaron sobre la importancia de la cooperación Argentina-EEUU para apoyar la democracia en la región”.

Ya sabemos qué entiende EEUU por “democracia”. Lo único que hay que decir frente al opresor imperialista es que exigimos el levantamiento de todo bloqueo a Cuba y Venezuela, rechazar la injerencia de EEUU en los asuntos internos de esos países, dejar de alentar y financiar acciones de sabotaje y terrorismo.

Las declaraciones de Sullivan en este sentido han sido muy claras: la estrategia de Estados Unidos debía “centrarse especialmente en separar a China, Cuba y Rusia de Venezuela, a través de cualquier medio disponible”. Propuso, en ese entonces, ejercer “más presión” sobre la isla caribeña... Más claro imposible.

Pero reclamaron cambios en la economía por las trabas para acceder a divisas, en referencia a “las restricciones para acceder al mercado de divisas y las trabas que los inversores y compañías estadounidenses tienen para girar dividendos o pagar deuda contraída con proveedores del exterior” (El Cronista Comercial).

Y lo más importante: “... el consejero de Joe Biden reclamó una **mayor apertura del mercado de las telecomunicaciones**, y un trato igualitario para los inversores norteamericanos, a la vez que se quejó por la influencia china en un sector en que tiene una fuerte hegemonía la tecnológica Huawei”.

Según Infobae “Alberto Fernández descartó un rápido llamado a la licitación de 5G para mejorar la tecnología de las redes que se usan en el país”. Esto indica que veremos capítulos más agresivos de presión de ambos contendientes por apoderarse de este negocio, “Biden fue explícito sobre este complejo asunto geopolítico: no permitirá que Beijing gane una solo contrato de 5G en América Latina”.

La lucha por la soberanía requiere romper todos los acuerdos diplomáticos, financieros y militares con el imperialismo. No hay posibilidad de cooperación en ningún terreno con el opresor. Los intereses son contrarios, excluyentes. ¡Argentina debe dejar de estar de rodillas frente al amo!

ATEN: Se conformó el frente de unidad Multicolor Bermellón e independientes

Como una confirmación de la necesidad de recuperar el combativo ATEN, el día 16 de agosto se conformó un frente único de la oposición para las próximas elecciones. Un primer acierto de este frente es que se acordó un criterio para la conformación de las listas: tomar como referencia las últimas elecciones de ATEN. Esta decisión fue un gran paso para evitar rupturas. Aunque entendemos las limitaciones de este criterio ya que de elección a elección la condición de las listas puede cambiar, además que deja afuera el debate de quienes son los mejores militantes para los cargos, para esta ocasión fue la forma de garantizar que haya lista única. Un segundo aspecto fue que todas las reuniones fueron abiertas a todo el activismo que quisiera participar y no hubo restricción en la palabra. Por lo cual, tanto en la primera reunión virtual como en la segunda que fue mixta, muchísimos compañeros asistieron y se conectaron para participar del debate, e intervinieron planteando la necesidad de la unidad. Todos los debates y propuestas fueron abiertos, no hay nada que ocultar, así la discusión política incluso se desarrolló en mejores términos que en otras ocasiones. Un último aspecto y que fue una bisagra fue la presión política que tenían todas las agrupaciones por parte de la militancia y la base para que se concrete la unidad.

Como agrupación teníamos la certeza que era una necesidad imperiosa formar un frente unitario de todos los sectores antiburocráticos, y por ello estuvimos dispuestas a ceder cargos y orden de lugares. Por esta razón en esta



oportunidad la Púrpura no va en el adjunto, ni tampoco en el cargo gremial en la lista de Capital. Hablamos de ceder porque el desarrollo que hemos tenido se expresa en cuadros políticos que están a la altura del cargo y del compromiso que implica estar en una directiva. Esto es así porque impulsamos la formación política y el desarrollo de todos los compañeros.

La noticia de la conformación de la lista fue recibida con enorme alegría en las escuelas. Ahora queda muy poco tiempo por delante para la campaña electoral, por ello necesitamos de toda la fuerza y militancia de cada compañero. No podemos ser ingenuos, el TEP se juega a todas las maniobras posibles para no perder el sindicato. Además en esta elección el MPN seguirá muy de cerca la votación y mandará a toda la gente que tiene en educación a votar a la burocracia. El gobierno sabe que cambia las condiciones de lucha para todos los trabajadores si gana la oposición en ATEN.

Comunicado del Frente Multicolor-Bermellón-Independientes Concretamos la unidad para recuperar ATEN

En el día de ayer, y luego de un largo debate, las Comisiones Directivas de aten Zapala, de aten Picún Leufú y de aten El Chañar, las Minorías de las Comisiones Directivas de aten Capital, de aten Plottier y de aten Cutral Co-Plaza Huincul y los Frentes Multicolor y Bermellón, junto con compañeros/as independientes, hemos llegado a un acuerdo programático y político para recuperar a nuestro sindicato de manos de la burocracia TEP.

Por tal motivo, ante la convocatoria a elecciones internas en ATEN, la oposición de conjunto se presentará con una única lista de unidad.

La recuperación de nuestro sindicato es una tarea que nos corresponde y, de lograrlo, pondremos a los/as trabajadores/as de la educación, y al conjunto de los/as trabajadores/as de Neuquén, en mejores condiciones para enfrentar el ajuste salvaje impuesto por los gobiernos de turno.

Recuperar ATEN de las manos de la burocracia será producto de la unidad.

Convocamos a todos/as los/as trabajadores/as de la educación a tomar en sus manos esta tarea.

Desde hoy mismo concretaremos la inscripción y reserva del Frente MULTICOLOR - BERMELLÓN E INDEPENDIENTES y exigiremos a la junta electoral la inmediata publicación y revisión de los padrones por escuelas y un funcionamiento presencial para garantizar transparencia en todo el proceso eleccionario. Y el próximo miércoles realizaremos una Conferencia de Prensa en las puertas de la sede de ATEN Provincial.

EN DEFENSA DE NUESTRAS CONDICIONES LABORALES Y PREVISIONALES Y DE LA ESCUELA PÚBLICA

NO A LA REFORMA EDUCATIVA, LABORAL Y PREVISIONAL.

POR UN ATEN DEMOCRÁTICO Y DE LUCHA.

FRENTE MULTICOLOR - BERMELLÓN e INDEPENDIENTES

San Cayetano y las tareas del movimiento de desocupados

La parálisis de las organizaciones oficialistas de desocupados se rompió después de un largo letargo. En contexto de la celebración de San Cayetano, el pasado 7 de agosto, decenas de miles marcharon de Liniers (donde se encuentra la Parroquia de San Cayetano) a Plaza de Mayo. La convocatoria partió de los denominados “Cayetanos”, quienes ostentan fuertes vínculos con Jorge Bergoglio (“Papa Francisco”), y tuvo el acompañamiento del Gobierno y de la Conferencia Episcopal Argentina.

Los Cayetanos están integrados por el Movimiento de Trabajadores Excluidos (Juan Grabois es su principal dirigente); el Movimiento Evita, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Frente Popular Darío Santillán, el MP La Dignidad y Somos – Barrios de Pie, principalmente. Todos se encuentran nucleados en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) que dirigía hasta no hace mucho el Gringo Castro (hoy candidato a Diputado Nacional por el Frente de Todos). Los Cayetanos se dieron a conocer el 7 de agosto de 2016 en lo que fue una de las primeras movilizaciones multitudinarias frente al Gobierno de Macri. A pesar de su verborragia “anti-neoliberal”, mostraron tempranamente su contenido colaboracionista, haciendo hasta lo imposible para que el PRO llegue hasta el final de su mandato. Concluyeron reivindicando a Carolina Stanley (ex Ministra de Desarrollo Social) en lo que sería un derrotero vergonzoso.

Muchas de estas organizaciones ostentan hoy día lugares importantes en el actual Gobierno: Emilio Pérsico del Movimiento Evita integra el Ministerio de Desarrollo Social, actualmente encabezado por Juan Zabaleta; Juan Carlos Alderete de la CCC es diputado nacional por el FDT; Rafael Klejzer del MP La Dignidad dentro de la Secretaría de Economía Social; Daniel Menéndez de Barrios de Pie dentro de la Subsecretaría de Promoción de la Economía Social. Es decir, los Cayetanos pasaron de ser sostenedores del macrismo a una pata fundamental dentro del Gobierno Nacional. Y el Gobierno los premió con un viejo anhelo de las organizaciones sociales: avanzar en su Personería Gremial.

Aunque la marcha del 7 de agosto fue encabezada con el histórico reclamo de “Tierra, Techo y Trabajo”, también aparecieron los reclamos por “trabajo genuino en todo el país” y un “Salario Básico Universal”. Dejaron claramente expresada que la movilización fue “a favor de las políticas del Gobierno” (Chino Navarro del Movimiento Evita y Secretario de Relaciones Parlamentarias en el actual Gobierno) y que jugarán “con todo para que el Frente de Todos vuelva a ganar las elecciones” (Juan Carlos Alderete)... es decir buscan atar el enorme movimiento de desocupados al vagón del oficialismo, grandemente responsable de la ruinosa situación actual.

Las direcciones de estas organizaciones deben ser caracterizadas, por todo esto, como partícipes imprescindibles



en permitir las cifras de barbarie que vemos en la actualidad. Nada hicieron contra el 60% de pibes pobres con fallas nutricionales y alimentarias severas, o cuando suspendieron el magro Ingreso Familiar de Emergencia (de solo 3 entregas). Dejaron pasar los recortes de planes asistenciales y de alimentos para los comedores. Ni una movilización ante la política de masacre sanitaria en los barrios populares ante el avance del coronavirus. Miraron para otro lado durante los desalojos que conmovieron al país entero, como en Guernica. No pasaron de tibios planteos o forzadas críticas, actuando objetivamente como dique de contención del amplio descontento de sus propias bases.

Y son plenamente conscientes que esa es su función estratégica. Por ejemplo Menéndez (Barrios de Pie) sostuvo que “no (se) podrá evitar por mucho tiempo más el estallido del pueblo”, o Grabois alertando que “la paz social está en peligro”. Tal y como sucedió con Macri, admiten que “si no hiciéramos todo lo que venimos haciendo, esto ya hubiera volado por el aire”.

Su planteo de “trabajo genuino” no pasa de ser palabrerío sin perspectivas. Y su “Salario Básico Universal” (apoyado por el Papa Francisco) no es otra cosa que un reclamo de \$8.500, como el que presentó Claudio Lozano (director del Banco Nación), que no alcanza siquiera la línea de indigencia. Peor aún, su Salario Básico Universal es en los hechos la renuncia a dar un combate real por trabajo genuino, aceptando que sus bases no conseguirán un trabajo formal registrado.

La flagrante contradicción de intereses entre bases y dirigentes no termina de emerger en la situación política actual. Por un lado por las ilusiones que aun despierta este Gobierno en las masas y el recuerdo fresco de la ruinosa política macrista; también porque estos dirigentes conservan aún cierto prestigio y son vistos como luchadores; pero principalmente es la ausencia de política proletaria en nuestros barrios, y entre el movimiento de desocupados y piquetero lo que atenta contra la necesaria politización de los oprimidos. Para retomar el hilo histórico del papel que supo jugar el movimiento piquetero a fines de los 90 y años siguientes, es necesario desprenderlo de todas sus taras, obstáculos, cooptaciones y direcciones paralizantes, e incorporarlo a una gran lucha de trabajadores ocupados y desocupados, bajo la dirección política de la clase obrera y contra el capitalismo.

¡Aceiteros conquista \$110.065,24 de básico desde el 1° de agosto!

El gremio Aceitero volvió a ser noticia al cerrar una paritaria de \$110.065,24 para la categoría más baja de su sector, es decir para el trabajador que ingresa sin ningún tipo de antigüedad ni extras. Explican que esto es lo mínimo que se necesita para asegurar *“alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión”*. Además cobrarán un bono por pandemia de \$40.000 antes de fin de año.

No es ninguna novedad ya que desde la recuperación sindical en 2014 y sobre todo con la histórica huelga de un mes en el 2015 y la del año pasado, Aceiteros ha confirmado año tras año que su exigencia salarial será como mínimo la Canasta Familiar. Moroni -Ministro de Trabajo- intentó evitar por todos los medios que se reeditara la enorme huelga de 21 días de diciembre de 2020 (en la que conquistaron un salario inicial de \$93.000), por lo que se apresuró a aceptar todo lo reclamado.

Sin embargo, su Secretario General Daniel Yofra sostuvo que *“este gobierno alentó a que los gremios pacten aumentos salariales para que los trabajadores no sigan perdiendo el poder adquisitivo (...) algunos sabemos utilizarlo y otros aceptan lo que dicen los patrones”*. Tama-

ña afirmación es incorrecta ya que no alcanza a explicar cómo lograron mantener su poder adquisitivo durante el Macrismo; o cómo los gremios estatales (que dependen del Gobierno Nacional) son uno de los sectores que más han visto destruido su poder adquisitivo.

La referencia de Aceiteros para el conjunto del movimiento obrero no se explica por sus lazos o simpatías con tal o cual Gobierno sino por la utilización sistemática de los métodos históricos del proletariado: organización de piquetes, de paros, de cortes de ruta, de toma de fábricas, como única garantía para defender su salario y condiciones laborales. Contrasta frente a la actitud pasiva y de sometimiento que adoptan la gran mayoría de los sindicatos, empujados por sus dirigentes vendidos.

Aceiteros, más allá de sus ideas e intenciones de embellecer al nacionalismo burgués, entra en contradicción con la política de clase que representa este Gobierno. Y entra también en contradicción con los caminos institucionales que reclama el Gobierno para resolver las paritarias. Nuestra reivindicación de Aceiteros parte del reclamo del salario mínimo igual a la canasta familiar para todos los trabajadores y los únicos métodos capaces de conquistarla. ¡Viva la lucha de Aceiteros!

Comunicado de Basta de Asesinatos Laborales Repudio al intento de cierre de la causa de David Ramallo: fue un asesinato laboral!

Desde Basta de Asesinatos Laborales nos sumamos a la denuncia que hacen los compañeros de la Línea 60 y familiares de David Ramallo sobre el intento de cerrar la causa por su asesinato laboral. El fiscal Marcelo Retes ha solicitado el sobreseimiento de los responsables, intentando culpar a David como causante de su propia muerte, sin tener en cuenta la información aportada por las pericias de la PFA, CNRT y el perito Ingeniero Castro. Tampoco solicitó la declaración testimonial de los trabajadores que habían denunciado la unidad en cuestión, y no tuvo en cuenta los requerimientos de la querella. Ignora así todos los argumentos técnicos sobre la muerte de David, comportándose más como abogado defensor de la patronal que como alguien encargado de esclarecer los hechos y llevar a la justicia a los culpables.

A David se le cayó un colectivo encima mientras trabajaba, por una falla en un autoelevador. Los trabajadores de la línea denunciaban desde hacía tiempo las fallas de seguridad, que la patronal eligió ignorar y que sigue ignorando: hace unos días se desplazó nuevamente un colectivo, y de casualidad no hubo otra víctima fatal.

La muerte de David, sucedida el mismo día que las de Diego Soraire y Richard Alcaraz, dio origen al espacio Basta de

Asesinatos laborales. Desde ese momento hemos demostrado anualmente junto a familiares de víctimas de asesinatos laborales cuáles son las estadísticas reales: cientos de trabajadores pierden su vida en sus puestos de trabajo por realizar sus tareas en condiciones inseguras. Desde BAL denunciamos que estas muertes se producen porque los patrones de todas las ramas de la producción, no sólo del transporte público, achican y recortan presupuestos destinados a garantizar condiciones de trabajo seguras, para aumentar sus ganancias. Esto atenta directamente contra la vida de nuestra clase.

La muerte de David podría haberse evitado si la empresa hubiera tomado las medidas de seguridad correctas: por eso la empresa es responsable. Rechazamos completamente el intento del fiscal de sobreseer a los responsables, y solicitamos al Juez Gorostiaga que rechace esa petición y asuma nuevamente la instrucción de las actuaciones.

Nos solidarizamos con los compañeros de la Línea 60 y la familia de David, que también sostienen día a día BAL.

Si pueden evitarse, no son accidentes, ¡son asesinatos laborales!

**¡NO AL SOBRESEIMIENTO DE LOS RESPONSABLES
DEL ASESINATO DE DAVID!**

La lucha contra la desocupación y los “olvidos” de Del Caño

Plantea en su campaña una respuesta correcta ante la desocupación: **reducir la jornada laboral sin afectar el salario y que se reparta todo el trabajo entre trabajadores ocupados y desocupados**, pero planteada al margen de cómo se lo impone se transforma en un planteo vacío y demagógico. ¿Qué sentido tiene plantearlo en una campaña electoral para elegir legisladores al Congreso?

Si se introduce esta reivindicación vital, **debe decirse que para imponerlo es necesaria la lucha generalizada de los trabajadores, su huelga general**. Que esta medida le debe ser impuesta a los burócratas que dirigen la CGT, CTA, y sindicatos.

Debe decirse que nunca se resolverá por ley. Que aunque hubiera una ley que diga que debe haber trabajo para todos sólo podrá cumplirse si lo impone la clase obrera con su lucha, de lo contrario es letra muerta. No decirlo claramente crea ilusiones en el Congreso, es un planteo reformista.

Debiera aclarar que ya el Artículo 14 de la Constitución Nacional dice que “Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos...: de trabajar”. Y que el Artículo 14 bis dice que “El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor, jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público...”, bla, bla, bla....

La burguesía no sólo no puede garantizar los derechos que consagra en su Constitución sino que los vulnera permanentemente. ¿Cómo se supone que haría para

garantizar lo que dicta una ley?

Del Caño no dice que el Congreso es una cueva de bandidos que avaló el endeudamiento criminal de la Argentina, que esa institución es responsable junto al gobierno de las políticas que se aplican. Querer hacer creer que el Congreso pueda resolver la desocupación es reformismo puro. Hasta los principales candidatos del Frente de Todos levantan estas consignas sobre la desocupación, demostrando la impostura que significan estos planteos desligados de los métodos para conseguirlos. Pura demagogia.

Los revolucionarios intervenimos en las elecciones para desenmascarar la democracia burguesa, la dictadura del capital, para desenmascarar el papel del Congreso y sus leyes, nunca para generar alguna ilusión. El Congreso no puede ser rescatado, ni reformado, es parte del Estado en descomposición. Ni 10, ni 100, ni 500 legisladores de izquierda pueden resolver la desocupación si la clase obrera no lo impone con sus propios métodos de lucha. Así hay que decirlo.

En el cuadro de catástrofe social que se vive es necesario plantear que hay una salida para los oprimidos: la revolución social que termine con la gran propiedad privada de los medios de producción y los transforme en propiedad social, que imponga un gobierno obrero-campesino, de los oprimidos de la ciudad y el campo, para conocer por primera vez la democracia. Que esa es la única vía para comenzar a construir el socialismo.

La izquierda democratizante cree que es posible lograr nuestras reivindicaciones en el marco del capitalismo. ¡Basta de reformismo democratizante! Tiremos al cesto de la basura el comunicado vergonzoso del FIT (publicado por Telam).

Demagogia democratizante del FIT en Santa Fé

Carla Deiana y Octavio Crivaro presentaron las propuestas del FIT y dicen: “Somos la única opción diferente al resto, al ajuste permanente”. Al igual que sus compañeros en otros distritos, embellecen el Congreso y los Concejos Deliberantes, afirmando que hace falta su voz. No denuncian al Congreso y los Concejos como organismos de la dictadura del capital, que legislan para los grandes capitalistas.

Mienten cuando dicen que “El voto al Frente de Izquierda Unidad es un voto **en defensa propia**, contra el ajuste, es apostar a una verdadera oposición contra todos los partidos que han venido ajustando el bolsillo popular para pagar deuda externa y obedecer el plan de austeridad

del FMI”. **Los trabajadores sólo pueden actuar en defensa propia** recuperando sus organizaciones sindicales, luchando con sus propios métodos, mentira que puede defenderse en el Congreso. Se tiene que defender **del** Congreso que es el medio que legaliza y legitima las medidas antiobreras de los gobiernos.

La demagogia se completa con un discurso que parece antiimperialista: “Planteamos recuperar el complejo agroexportador por donde se fuga la riqueza del país sin ningún rédito para la provincia. Un polo que demuestra la falsedad de la teoría del derrame, que concentra el 85% de las exportaciones del país, en el Gran Rosario capital de la desocupación nacional”.

“Partimos de nacionalizar los puertos y el comercio exterior. Con esa medida se contribuiría al control de precios, y a combatir el delito organizado, el narcotráfico, que tiene en los puertos a un socio clave”.

“Somos la única fuerza que plantea acabar con las privatizaciones menemistas y que termine el monopolio de los pulpos cerealeros sobre los puertos del Paraná. Es una hidrovía, pero también es un río, y hay que tener una mirada integral. Miren la bajante si no. Ya no hay agua en muchos barrios, no hace falta el verano. En San Lorenzo lo vimos hoy. Los monopolios agroexportadores controlan la producción de la provincia e impacta en la economía de todos. Corregir eso sería un punto de partida”, y planteó insistir con el proyecto de expropiación de Vicentin.

¿Los compañeros en verdad creen que estas medidas se pueden tomar en el Congreso? Esas políticas sólo pueden ser impuestas por una verdadera rebelión popular encabezada por la clase obrera. Eso es lo que hay que decir en la campaña electoral para no generar falsas ilusiones en las instituciones de la burguesía. **No se pueden escindir los reclamos, las consignas, de los métodos con lo que se pueden conquistar.** Al no decirlo se entiende que con más y mejores legisladores se pueden resolver, que solo se trata de votar bien.

Octavio Crivaro dice: “La izquierda no hubiese de-

do pasar el ajuste que ha sido otro aumento al boleto del transporte urbano de pasajeros. Hubiese sido una voz disidente ante el resto que lo convalidó.”

Si la CGT, todos los sindicatos, las organizaciones barriales, de la juventud, se movilizan y paran se puede derrotar el ajuste en el boleto. No hay otra vía. Querer hacer creer que se puede parar con “voces” o con votos en esos recintos es utopía reformista.

La expectativa es llegar a ser la tercera fuerza política. “Si accediéramos al Concejo podríamos hacer que se escucharan más voces que hoy son silenciadas, porque el gobierno municipal y sus aliados, el provincial y sus aliados, el nacional y los suyos no dan respuesta a esas situaciones y la izquierda lo toma como una bandera”.

La clase obrera eleva su voz para denunciar a la democracia burguesa, al parlamentarismo, como el régimen que llevó adelante la mayor entrega del país y el mayor ataque a las condiciones de vida y de trabajo de las masas, eleva su voz para decir que no hay otra salida que terminar con la gran propiedad privada de los medios de producción, socializándolos, y que para eso es necesario una revolución social.

Ese es el contenido del voto del POR en estas elecciones que llama a anular el voto, porque ningún candidato, ninguna lista, ningún frente electoral, levanta estas banderas.

Documental “La sesenta. Crónicas de una lucha obrera”

El pasado jueves 22 de junio se estrenó la película documental titulada “**La sesenta. Crónicas de una lucha obrera**” realizada por el colectivo de cine militante **Silbando Bombas**, disponible a través de la plataforma web **CINE.AR Play**.

Esta película cuenta la histórica huelga de los trabajadores que duró 42 largos días allá por el 2015, en contra de los despidos masivos realizados por la empresa MONSA, que dejaba a 53 trabajadores y sus respectivas familias en la calle. Se muestra la potencia de la medida del no cobro de boleto al cual la empresa respondió mediante un “lock out” patronal. Los trabajadores enfrentaron este lock out imponiendo el control obrero y garantizando el servicio. La lucha de los trabajadores de la 60 logró arrastrar la simpatía y la solidaridad del resto de los oprimidos de la ciudad conquistando la reincorporación de los despididos. Otro hecho importantísimo que se narra, es la lucha de los trabajadores a partir del asesinato laboral del

mecánico **David Ramallo**, expuesto a trabajar en pésimas condiciones de seguridad.

El documental rescata la tradición del cine militante de las décadas de los ‘60s y los ‘70s, en donde se muestra con crudeza la realidad que sufrimos los trabajadores día a día. Los despidos, los recortes salariales, los abusos, los asesinatos laborales, las enfermedades y el brutal agotamiento, son moneda corriente entre nosotros.

La burguesía no sólo posee el monopolio económico de la sociedad, sino que también posee el monopolio ideológico y cultural, utilizando este último para distorsionar y deformar la historia de la clase obrera y el resto de los oprimidos. Burócratas sindicales, empresarios y periodistas son los encargados de llevar esta tarea adelante.

Desde el POR resaltamos la valiosa importancia que tiene esta película, e invitamos a todos los trabajadores a verla, discutirla y extraer las grandes lecciones que posee.





Declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Derrota del imperialismo en Afganistán Defensa incondicional de la expulsión del imperialismo y de la autodeterminación de la nación oprimida

Hace veinte años, el 7 de octubre de 2001, en respuesta a los atentados terroristas de la organización Al Qaeda (que operaba en Afganistán) contra el World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, el imperialismo estadounidense y los aliados de la OTAN ocuparon militarmente Afganistán, un país sumido en el atraso y marcado históricamente por violentos conflictos políticos, religiosos y étnicos. Pero geográficamente estratégico para los movimientos de los monopolios, con el objetivo de cercar a Rusia y China, y a controlar las riquísimas fuentes de materias primas, especialmente petróleo, gas y minerales, que están en la base de la lucha por el control de la riqueza nacional y de los mercados. Estos son los factores que vienen impulsando las convulsiones globales, por un nuevo reparto del mundo, debido al agotamiento del realizado tras la Segunda Guerra Mundial.

En mayo, Biden decretó la retirada de las tropas estadounidenses del país. En junio comenzó el desplazamiento de fuerzas militares hacia países de la región y a Europa. El gobierno demócrata no hacía más que asumir el cumplimiento práctico de los acuerdos firmados en Doha (Qatar) entre Trump y los talibanes. Poco después de iniciar la retirada, los talibanes lanzaron una ofensiva militar para conquistar el país, que culminó el 15 de agosto con la toma de Kabul, la capital del país, y la disolución del último gobierno impuesto por el imperialismo.

La vuelta al poder por parte de los talibanes llevó a una fracción de la burguesía y a la gran prensa a criticar la decisión de Biden. Recordaron la brutal persecución religiosa y la rígida aplicación de los códigos de la sharia (ley islámica), que incluían la amputación de miembros, e incluso la muerte, contra los “infieles” y los “corruptores extranjeros”, practicadas durante los años de gobierno talibán (1996-2001). Utilizaron imágenes de la desesperación de decenas de miles de familias afganas, que buscan una salida del país, atemorizadas por el establecimiento de un nuevo gobierno fundamentalista islámico.

El retrato de la barbarie social y las trágicas consecuencias de la ocupación militar se repitieron abundantemente. Pero no se expusieron las raíces económicas, ni las relaciones sociales que estaban en la base del intervencionismo: la inmensa riqueza y la superioridad industrial y comercial de las potencias que no hacían más que reflejar las condiciones de atraso, el raquítico desarrollo de las fuerzas productivas y la miseria y el hambre que predominan en las semicolonias oprimidas por el imperialismo.

Lo cierto es que la “guerra contra el terrorismo internacional” y la bandera de civilizar a los bárbaros no son más que una máscara al servicio de los monopolios y del capital financiero, cuya voracidad crece a medida que se agravan las contradicciones del capitalismo en descomposición. La carcería y el asesinato de Osama Bin Laden y otros líderes de Al Qaeda ocultaron las verdaderas intenciones de la ofensiva imperialista, para imponer gobiernos títeres, ajustados a una caricatura de democracia formal, y presentar la intervención como si fuera una forma de “democratizar” los países, y una solución a la sangría de las guerras tribales y los enfrentamientos étnicos.

Pero a pesar de los astronómicos gastos (más de 2 billones de dólares), así como de la muerte de 2.400 soldados estadounidenses y 111.000 civiles afganos (aún no se ha hecho un recuento completo del desastre), el imperialismo no pudo imponer un cambio en las condiciones sociales y políticas, que le permitiera establecer el dominio militar del país, y estabilizar el régimen político ajustado a sus intereses. Sin embargo, las potencias han utilizado la “guerra contra el terrorismo” para favorecer a las fracciones de la burguesía industrial-comercial y del capital financiero, reforzando su parasitismo -el gobierno estadounidense “debe” más de 500.000 millones de dólares en intereses por los “préstamos de guerra”- y posibilitando fabulosos acuerdos para la industria militar.

La resistencia de los guerrilleros talibanes tenía a su favor la prueba de que la ocupación imperialista sólo contribuía a agravar el atraso económico del país y la miseria de las masas. No tardó en quedar claro que no habría forma de derrotar a un movimiento nacionalista, que tiene profundas raíces en la turbulenta historia de Afganistán y en la población oprimida, a pesar de que la coalición imperialista, expresada por la OTAN, tenía un poder militar gigantesco. Tampoco había forma de imponer una forma de gobierno y un régimen político ajeno a las particularidades de la estructura histórica, social y económica del país, marcada por el atraso, por la supervivencia de modos de producción semif feudales y precapitalistas, sobre los cuales se conservan el severo patriarcalismo y se basa el oscurantismo religioso. Las masas campesinas, las diversas tribus y los explotados en general, que han sufrido en carne propia el contenido real de la “democracia imperialista” (violencia, asesinatos en masa, saqueo de las riquezas, etc.), nunca han estado dispuestos a defender al gobierno títere. Lo que explica el rápido avance de las fuerzas taliba-

nes, y la disolución del gobierno de turno, tan pronto como Joe Biden autorizó la retirada de las tropas estadounidenses y de la OTAN del país. La falta de apoyo popular a su permanencia, así como la negativa de las masas a defenderlo (sectores del ejército y de la población celebraron la victoria de los talibanes), demostraron que la victoria de los yihadistas sólo fue posible porque siguieron expresando las profundas tendencias antiimperialistas de las masas afganas.

Sin embargo, hay un factor de relevancia mundial que ha condicionado la decisión del imperialismo. Es la agudización de las contradicciones resultantes de la guerra comercial y la ampliación de los enfrentamientos entre el imperialismo estadounidense, con China y Rusia, por el reparto de los territorios y los mercados mundiales, que han entrado en una nueva fase de desarrollo. Estas condiciones empujan al imperialismo estadounidense a reorientar sus esfuerzos bélicos y económicos hacia el objetivo de fortalecer sus posiciones en países y territorios estratégicos, bajo una intensa disputa competitiva.

Como vemos, los lamentos sobre el trágico destino del pueblo afgano no son más que hipocresía por parte de los carniceros y torturadores de las naciones oprimidas. Las masas del país conocen muy bien las vicisitudes de la democracia imperialista, y su verdadero contenido de clase: la brutal opresión social y nacional, en beneficio de un puñado de parásitos que desangran países, derrocan e imponen gobiernos. Basta también con señalar que la salida apresurada de las delegaciones diplomáticas de las potencias, mientras dejaban, a su propia suerte, a miles de civiles que prestaron su apoyo a las fuerzas militares extranjeras, demostrando el valor real del compromiso de los imperialistas con sus subordinados.

Lo esencial es comprender que la ocupación militar y la imposición de gobiernos seguirán siendo los métodos ampliamente aplicados por el imperialismo. En su fase de descomposición, se ve obligado a violar permanentemente la soberanía nacional, y a traspasar las fronteras nacionales, en cuya base está la ley económica de la explotación del trabajo y la opresión nacional. EE.UU. se destaca en su violencia, sólo porque es la potencia dominante en la economía mundial. Anteriormente, hasta la Primera Guerra Mundial, se destacó Inglaterra, seguida principalmente por Francia, Alemania e Italia.

Lo fundamental, para los marxistas, radica en asimilar las lecciones de la lucha de clases mundial, comprender el verdadero movimiento y contenido de las fuerzas sociales que actúan detrás de cada conflicto militar, de cada guerra civil y de los levantamientos obreros y populares. Es decir, en el establecimiento del programa, la defensa de los métodos y el desarrollo de la táctica que nos permita impulsar la lucha de clases y elevar al proletariado en fuerza social revolucionaria.

La primera de ellas, es reconocer que el agravamiento de la opresión nacional marca a fuego la nueva etapa de la lucha de clases mundial, que se abrió con el estallido de la crisis estructural del capitalismo en 2008, y que, con reflujos coyunturales, ha dado un salto adelante, con la explosión de los levantamientos obreros y populares en 2019, creando condiciones para que la mayoría nacional oprimida libere la lucha por la defensa de sus reivindicaciones vitales, y dé pasos en el camino de la lucha antiimperialista.

La segunda, es que hay que apoyar incondicionalmente los movimientos que encarnan el levantamiento instintivo de los

oprimidos contra la opresión social y nacional. Por más que pese a los “moralistas” que se visten con el ropaje del marxismo, es un principio irrenunciable para los revolucionarios, que siempre se ponen del lado de las masas oprimidas contra sus opresores, a pesar del reaccionarismo y el oscurantismo religioso, que pueden adoptar sus particulares direcciones y métodos de lucha, como es el caso de los talibanes. Se trata de defender incondicionalmente la expulsión del imperialismo y la autodeterminación de la nación oprimida.

La tercera es comprender que la permanencia de la violencia imperialista contra los pueblos y naciones oprimidas es el resultado del retroceso de las conquistas revolucionarias, producto de la destrucción por parte del estalinismo de los fundamentos programáticos, políticos y organizativos sobre las que se constituyó la Tercera Internacional, como Partido Mundial de la Revolución Socialista. La invasión de Afganistán en 1979 por parte de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas demostró hasta qué punto el estalinismo estaba dispuesto a sacrificar la autodeterminación nacional cuando se trataba de mantener bajo su control a países que debían proteger sus fronteras nacionales. La dirección de la Cuarta Internacional, que se levantó en defensa del programa y los métodos de la revolución socialista, cuando la Tercera Internacional fue destruida tras el asesinato de Trotsky, se ha mostrado impotente e incapaz de llevar a cabo la tarea de penetrar en el proletariado, y de forjar los partidos-programa, que servirían de canal de organización revolucionaria de las masas mundiales explotadas y oprimidas.

La cuarta, y fundamental conclusión, muestra que es posible derrotar al imperialismo y expulsarlo de la nación oprimida. Sin embargo, sin construir el partido marxista-leninista-trotskista, y sin elevar al proletariado a la condición de clase independiente, la ocasional derrota imperialista no puede transformarse en un paso de los explotados en el camino de la completa emancipación nacional, cuyo fundamento reside en la expropiación de la gran propiedad privada monopólica, y su transformación en propiedad social. Sólo por este camino se resolverán las tareas democráticas de los países atrasados y se superarán las herencias del patriarcalismo. El problema radica en que el proletariado afgano constituye una ínfima minoría y sufre la crisis de la dirección revolucionaria. En estas condiciones, se mantienen las fuerzas sociales conservadoras, que tienen sus raíces en el atraso precapitalista. Esta particularidad de Afganistán, sin embargo, no debe ocultar el hecho de que el proletariado es mundial. La lucha por la independencia nacional, aunque esté bajo la dirección de una fuerza nacionalista pequeñoburguesa, forma parte de la lucha de clases mundial contra la opresión imperialista. Es dentro de estas relaciones contradictorias donde surgirá la vanguardia revolucionaria en Afganistán.

Es con este objetivo que la vanguardia debe trabajar para impulsar la lucha de clases, y construir los partidos revolucionarios en cada país. Un paso que se da en este camino, el proletariado avanza en la tarea histórica de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. Es bajo sus banderas, su programa y sus métodos, que los oprimidos transformarán su revuelta instintiva en política revolucionaria. Bajo su dirección, la clase obrera de Afganistán, Asia Central y Oriente Medio se separará del nacionalismo islámico y luchará contra el imperialismo y sus sirvientes.

Brasil: El cerco se cierra en torno a Bolsonaro

Organizar la lucha de los explotados por un programa propio

El país se encamina hacia las 600.000 muertes causadas por la pandemia. La vacunación sigue siendo lenta. El gobierno intenta convencer a la población de que la inmunización avanza y de que los contagios están controlados, a pesar de la amenazante variante Delta de Covid-19. La política burguesa de aislamiento social se hundió. La clase obrera, los demás asalariados y trabajadores informales se encuentran en la lucha del día a día. Sólo las escuelas y universidades no han vuelto a la normalidad.

Las manifestaciones contra el gobierno de Bolsonaro, que comenzaron el 29 de mayo, demostraron la gravedad de la política pasiva, que duró un año y tres meses, promovida por las direcciones sindicales y políticas. En este periodo de desmovilización de los sindicatos y movimientos, 7 millones de personas perdieron sus puestos de trabajo, se cerraron miles de fábricas y empresas, cayó la masa salarial y avanzaron la pobreza, la miseria y el hambre.

Es en estas condiciones sociales que el gobierno de Bolsonaro se ha ido desmoronando, de crisis en crisis. Y, al mismo tiempo, se produjo un realineamiento de la oposición burguesa. Bolsonaro no tiene forma de reestructurarse, por más que atraiga a las aves de rapiña del “Centrão”. Su destino político ha pasado a depender de las consecuencias de la pandemia y de la retracción de las fuerzas productivas. Una fracción importante del gran capital ya no admite la hipótesis de un nuevo mandato del presidente, que se ha mostrado incapaz de encabezar un “pacto nacional” para responder a la pandemia, sobre todo. En marzo, un grupo de empresarios y financieros lanzó una carta exigiendo un cambio en la orientación del gobierno. Ahora han recurrido a un manifiesto contra los insultos de Bolsonaro al poder judicial, y a la amenaza de un golpe de Estado si las elecciones de octubre de 2022 no se realizan con papeletas impresas.

El problema para la mayoría de los capitalistas y sus voceros es cómo asegurar la sustitución de un gobierno burgués por otro de forma de reequilibrar sus fuerzas políticas, asegurar la rentabilidad de sus negocios y mantener el descontento de los explotados en las vías de la conciliación de clases, muy bien implementada con la participación decisiva del PT y, más ampliamente, de la burocracia sindical.

El frente que apoya la “Campaña Nacional de Fora Bolsonaro e Impeachment” rompió con la pasividad en un momento en el que se evidenció claramente la ruptura de la base empresarial de apoyo al presidente, la expansión del frente opositor en el Congreso Nacional y el agravamiento del conflicto entre el Ejecutivo y el Poder Judicial. La CPI de la Pandemia y las manifestaciones de “Fora Bolsonaro” intensificaron las presiones sobre la camarilla de Bolsonaro, en cuyo centro están los generales de las Fuerzas Armadas.

Las amenazas del ministro de Defensa, el general Braga Netto, al CPI, y la advertencia hecha al presidente de la Cámara, Arthur Lira, de promover la sustitución de las urnas

electrónicas por el voto impreso, dejaron claro esta vez los peligros de los militares para la estabilidad política. El grupo empresarial que se ha pasado a la oposición sabe que una aventura golpista podría provocar una situación convulsiva, en la que la clase obrera se levantaría y rompería la camisa de fuerza de la política de colaboración de clases. Por ahora, no hay manera de deshacerse de la candidatura de Lula, y evitar el regreso del PT como protagonista de la gobernabilidad.

Bolsonaro se convirtió así en un obstáculo para la estructuración de una candidatura capaz de unir a las principales facciones de la burguesía, y contar con el apoyo del imperialismo. La peor variante es la polarización entre Bolsonaro y Lula, tal como está configurada en este momento. Si un impeachment puede ser muy traumático, una destitución del presidente basada en el delito de responsabilidad podría ser un último recurso. Esto es lo que se discute, ante la denuncia penal aceptada por el STF. Parece que está bien definido que el PT y aliados no pueden quedarse con el monopolio de la campaña “Fora Bolsonaro”. De lo contrario, las aguas seguirán moviendo el molino petista hacia la candidatura de Lula.

La derrota del gobierno, en la comisión especial de la Cámara, que emitió un dictamen contrario al Proyecto de Ley que modifica las reglas electorales, el Manifiesto del grupo empresarial y la aceptación de la denuncia penal configuran un cerco opositor a Bolsonaro, mucho más amplio que el movimiento encabezado por el PT, y que pretende disolver la esperada polarización electoral. Las maniobras de los partidos gobernantes para recrear el Ministerio de Trabajo y estrechar los lazos con el Centrão parecen estar atrasadas. Nada indica que a estas alturas sea posible detener la crisis política, que tiene como horizonte las elecciones.

En medio de estos enfrentamientos entre gobierno y la oposición, la Cámara de Diputados aprobó la privatización de Correos, que ahora depende de la confirmación del Senado. Unos días antes, se había aprobada la PL sobre acaparamiento de tierras. En esta misma ofensiva, Bolsonaro logró la privatización de Eletrobrás. La política proimperialista de privatización no encontró ninguna resistencia seria por parte de la oposición reformista. Fueron victorias del gobierno antinacional y antipopular contra los trabajadores de Correos y Eletrobrás; y victoria de los terratenientes contra los campesinos e indígenas.

La regimentación de los explotados tras los conflictos y disputas interburguesas es el gran problema, desde el punto de vista de las necesidades de la mayoría oprimida, y de la independencia de clase del proletariado. Es obligatorio rechazar la línea opositora de sustituir un gobierno burgués que se hunde por otro, bajo la falsa tesis de que esa es la condición para retomar el crecimiento económico, recuperar el empleo, mejorar los salarios y combatir el hambre. Este es el contenido de la bandera petista de “Fora Bolsonaro”.

La tarea del momento es ampliar y fortalecer la lucha por las reivindicaciones de los explotados, que chocan con los intereses de la burguesía, del imperialismo y por ende del gobierno de Bolsonaro. La movilización por su propio programa de reivindicaciones permite a la vanguardia propagandear la estrategia revolucionaria. La defensa del POR de la convocatoria de un Día Nacional de Lucha por el empleo,

el salario y los derechos de los trabajadores, con huelgas, materializa la línea de independencia de clase, y madura las condiciones para la organización de la huelga general, y para superar los límites del movimiento pequeñoburgués de “Fora Bolsonaro”.

POR Brasil - Masas 644, Editorial, 8 de agosto de 2021

Túnez: Responder al golpismo, levantando un movimiento independiente del proletariado

Las protestas masivas se apoderaron de Túnez. Exigen la destitución del Primer Ministro, la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones. Acusaron a las instituciones y partidos del orden burgués de ser incapaces de frenar el avance de la miseria y el hambre, y ser cómplices del colapso del sistema sanitario, y del avance de las muertes por Covid-19.

El país tiene la tasa de mortalidad por la pandemia más alta de África, sólo superada por Namibia. Faltan vacunas y medicamentos para tratar las secuelas de la enfermedad, a pesar de ser el país más avanzado en la vacunación de su población: 8%. Al mismo tiempo, la alta inflación está destruyendo los ya bajos salarios, el desempleo ha llegado al 25% de la población (35% entre los jóvenes), se agravan el parasitismo financiero y las contrarreformas exigidas por el imperialismo.

Es en las condiciones de la creciente barbarie social, producto de la combinación de las crisis económica y sanitaria, es que las masas tunecinas retomaron el rumbo de los levantamientos, que acecharon a Oriente Medio y el Norte de África en 2011. En esa época, las masas pasaron a combatir las contrarreformas antinacionales y antipopulares, aplicadas por los gobiernos de la región, destinadas a proteger las ganancias de los capitalistas, ante la crisis económica mundial que estalló en 2008.

La relevancia de Túnez en los acontecimientos de 2011 radica en que el país fue el escenario del primer levantamiento obrero y popular de la región. La inmolación de un vendedor ambulante, Mohamed Bouazizi, que se quemó vivo en protesta por las leyes que prohibían el comercio informal, fue la mecha que encendió el poderoso movimiento nacional de los explotados contra la miseria y el hambre, que rápidamente se extendió más allá de las fronteras nacionales.

En combate contra los gobiernos impotentes para proteger a la mayoría oprimida de las heridas del desempleo, la miseria y el hambre, los explotados en lucha colectiva y de masas abrieron el camino a una nueva etapa de la lucha de clases en la región. Argelia, Libia, Egipto, Yemen y Siria se vieron arrastrados por la agitación de las revueltas. La crisis de los regímenes políticos se proyectaba, con la apertura de una situación revolucionaria. Pero sin la presencia del proletariado organizado como clase independiente, luchando bajo su propio programa y estrategia de poder, toda la energía, radicalización y determinación mostrada por las masas no podría abrir el camino a una solución revolucionaria a la disgregación del capitalismo y al avance de la barbarie social. El imperialismo aprovechó esta contradicción. Apoyado en el conjunto fuerzas burguesas semicoloniales, garantizó la go-

bernabilidad burguesa, frenando los levantamientos mediante promesas electorales combinadas con una brutal represión.

Esta síntesis nos permite entender por qué el derrocamiento de la dictadura de Bem Ali en enero de 2011 y la reapertura democrática fueron maniobras para desviar los levantamientos y contener el avance de la situación revolucionaria. También es cierto que no lograron borrar las tendencias de lucha de los explotados. Desde que el levantamiento de las masas tunecinas derrocó a la dictadura de Ali, se han sucedido 12 gobiernos y nada ha cambiado en favor de los oprimidos. Por el contrario, las condiciones de miseria y hambre han empeorado. Cansadas de las promesas y de la farsa de la democracia burguesa que cambia de gobierno pero mantiene las mismas políticas antipopulares y antinacionales, las masas han decidido levantarse una vez más contra el régimen burgués que es impotente para resolver sus necesidades más acuciantes.

La mayor responsabilidad de la desarticulación del movimiento de los explotados recae en la burocracia sindical de la mayor central sindical del país: la UGTT. Junto con la oposición, los burócratas se declararon en contra del golpe de Estado. Pero se negaron a promover el movimiento de masas para derrotar el golpe, porque significaría ceder a las tendencias de la lucha de clases. Y tras una hipócrita declaración de fe democrática, buscaron la vía de los acuerdos con el gobierno golpista.

Por el momento, las masas han quedado a la expectativa de los 30 días establecidos por Saied para fijar una fecha para la celebración de nuevas elecciones. Pero un nuevo gobierno elegido no podrá frenar la quiebra de las instituciones y el fracaso de la democracia burguesa para resolver los graves problemas sociales y nacionales. De hecho, las tendencias dictatoriales y los golpes de Estado se han fortalecido sobre la base de la descomposición de la democracia formal y bajo la presión de los monopolios y del capital financiero para acelerar el curso de las contrarreformas y el saqueo de las naciones oprimidas.

El retorno de la bandera de las nuevas elecciones llevará a los explotados a un callejón sin salida, como demuestra la experiencia anterior. La vanguardia con conciencia de clase debe combatir esta orientación burguesa, vinculando las reivindicaciones vitales con la estrategia de un gobierno revolucionario, obrero y campesino. La construcción del partido obrero revolucionario, marxista-leninista-trotskista, es la condición para que el levantamiento de las masas se libere de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas, y avance en la tarea de derrocar a la burguesía e instaurar el gobierno obrero y campesino, expresión gubernamental de la dictadura del proletariado.

(MASAS n° 644 POR Brasil)

Bolivia: Cumbres para la reconstrucción económica y financiera

Maniobra oficialista para embridar, con la complicidad de la burocracia sindical, a los explotados y oprimidos

El discurso de la “reactivación económica” está enmarcado en beneficiar a empresarios y transnacionales descargando el precio de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y las grandes mayorías empobrecidas que serán las que tengan que sacrificarse.

El Comité Ejecutivo de la COB ha lanzado la convocatoria a las centrales obreras departamentales para organizar cumbres para la “reconstrucción económica y financiera” en todo el país. La convocatoria va acompañada de un cronograma señalando fechas en las que deben realizarse las cumbres departamentales. En los antecedentes de dicha convocatoria se lee “...el Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil, ha organizado la primera reunión interministerial con las organizaciones sociales del Pacto de Unidad y la Central Obrera Boliviana... En esta oportunidad se han fijado lineamientos generales para la realización de los eventos en los departamentos”.

Lo que se cita entre comillas más arriba muestra claramente el papel que cumplen los dirigentes de la COB, de proxenetas al servicio del oficialismo. Su trabajo será tenderle la alfombra al gobierno para que los que concurren a esos eventos se encuentren con una muchedumbre de elementos controlados políticamente, gente que actúe bajo consigna cumpliendo disciplinadamente las órdenes del gobierno. En ese escenario los trabajadores y sectores sociales independientes serán una insignificante minoría aplastada por la masa oficialista.

Se trata de otro circo más para dar la impresión de que “el hermano Arce Catacora” tiene controlado al país con mano de hierro para realizar las maniobras más cínicas usando el cuento de la “reconstrucción económica” y tratar de mantener a los bolivianos crédulos que la genialidad del gobernante les salvará pronto del tormento del hambre que han ocasionado la crisis económica y la pandemia.

Los trotskistas ya hemos señalado que ese milagro no llegará; aunque las metrópolis ya están viviendo los signos de una recuperación, los países pobres y de economía combinada como Bolivia tardarán mucho más en salir de la presente crisis. Mucho más cuando sus gobernantes se frotan las manos para entregar nuestros recursos naturales a las transnacionales imperialistas esperando mitigar el hambre de sus pueblos con las migajas que éstas les arrojen.

En este contexto, ¿qué harán las cumbres? Se limitarán a ensayar algunos programas orientados a desarrollar actividades económicas según las “especialidades productivas de cada región”; muchos de esos programas quedarán como simples enunciados por falta de financiamiento y otros, si llegan a ejecutarse y debido a su pequeñez, no tendrán ninguna repercusión sobre la economía nacional.



Los trabajadores y las organizaciones sociales independientes no pueden ni deben avalar este circo con su presencia. Hay que desenmascarar la impostura señalando las medidas urgentes que necesita una real reactivación económica y que este gobierno no es capaz de cumplir debido a sus limitaciones políticas. Exigir:

- 1.- Inmediata reincorporación de todos los trabajadores despedidos.
- 2.- La nacionalización y estatización de todas las empresas mineras en manos de las transnacionales y de la empresa privada nacional para que, en esta etapa de buenos precios de los minerales, sea el Estado quién se beneficie posibilitando el desarrollo de otros sectores importantes de la economía.
- 3.- Estatización de toda la banca privada para desarrollar amplios programas de créditos blandos para las empresas estatales, privadas y pequeños productores cuentapropistas.
- 4.- Control del comercio exterior y desarrollar una política proteccionista a la producción nacional, gravando aranceles de importación altos a los productos extranjeros.
- 5.- Estatización y financiamiento estatal para todas las empresas que, por motivos de quiebra, han quedado en manos de los trabajadores.
- 6.- Control obrero colectivo en todas las industrias.
- 7.- Explotación e industrialización del litio con plena soberanía.
- 8.- Inversión estatal para la exploración de nuevos yacimientos mineros y petrolíferos en el país.
- 9.- Reversión de las tierras de los grandes latifundistas del Oriente.
- 10.- Expulsión de todas las transnacionales que, hasta ahora han estado succionando a vil precio los recursos naturales del país.

(POR Bolivia – MASAS n° 2664)